

Por Carlos SUAREZ M.



Argentina

ISABEL QUIERE UN LATIGO

Las elocuentes crónicas del periodista Francisco Zúñiga, aparecidas hace días en EL SOL DE MEXICO, reflejan el clima imperante en una Argentina sacudida por la crisis política, económica y social más grave de su historia. Poco a poco van derrumbándose los equívocos difundidos por los mecanicistas que confunden las formas con la naturaleza de los regímenes políticos, induciendo así a la opinión pública internacional a espejismos que los hechos se encargan de refutar, tal como hoy se verifica en el caso del país rioplatense. Las vanas pretensiones de transferir el prestigio conductivo de Perón a María Estela Martínez, so pretexto de una herencia que el líder confiriera al pueblo en su último discurso, fueron complementadas mediante campañas publicitarias acerca del enriquecimiento de una ortodoxia justicialista sólo existente en la imaginación de los vaciadores de cualquier contenido revolucionario peronista.

Si el peronismo nació como fuerza insurgente contra el privilegio social, el entreguismo económico y la monopolización política oligárquica, bautizándose en las jornadas del 17 al 18 de octubre de 1945 en multitudinario repudio hacia los constructores e ideólogos de la factoría agraria, poco cuesta imaginar la opinión de la masa trabajadora respecto a glorificadores de las transnacionales al estilo del dúo Martínez-López Rega.

Si durante los 9 años de gobierno del general Perón (1946-1955) el país no ingresó al Fondo Monetario Internacional, desarrollando planes quinquenales que eran la antítesis de las recetas neocolonistas del organismo rector de las economías occidentales, los proyectos de ministros como Rodrigo y Mondelli exhiben cabalmente la línea antipopular hoy vigente. Así podría seguirse enumerando hasta el cansancio, aunque bien es cierto que a los dogmáticos no hay verdad que los convenza, y eso le sucede a los "especialistas" empeñados en demostrar la continuidad entre el proceso revolucionario anterior y las presentes desvirtuaciones neofascistas.

En uno de sus recientes discursos la presidenta de Argentina manifestó el deseo de "empuñar el látigo", probablemente para castigar a una oposición empecinada en derrocarla. De inmediato surgió la ya inevitable asimilación de los comentaristas entre la conducta de Isabel y la de Eva Perón, porque según parece lo importante radica, otra vez, en las semejanzas formales. Siendo ambas mujeres y esposas de Juan Domingo Perón, las deducciones tienden a presentarlas como representantes de la misma política, de los mismos gestos y temperamentos. Nada tan imposible de lograr, in-



Isabelita

cluso mediando la "buena" voluntad de los asesores que rodean a la mandataria, cuya ligazón con el peronismo se mide, invariablemente, en los términos de una ignota militancia durante el período 1945-1973.

Isabel es a Eva lo que Groucho a Carlos Marx, quedando el beneficio de un innegable sentido del humor para el cómico norteamericano, y ello no sucede en el caso que nos ocupa; la excepción la viven los obreros argentinos cada vez que el gobierno "nacional y popular" devalúa el peso, reduce la capacidad de compra del superenvilecido salario y reprime las huelgas en nombre de los manes justicialistas.

Marx (Carlos) escribió en El 18 Brumario de Luis Bonaparte: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos".

En la Argentina de 1976 el concepto del teórico revolucionario se encarna en diario en las acciones de un conjunto de dirigentes políticos superados por los acontecimientos, reducidos a ver pasar el curso de una historia que no protagonizan, de un proceso del cual son nada más que objetos. También señala Marx, parafraseando a Hegel, que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces (...) una vez como tragedia y la otra como farsa". Y de allí al espectáculo ofrecido por un régimen originariamente constitucional que actúa al margen de las disposiciones constitucionales, de fuerzas armadas que teniendo el poder real no asumen la titularidad del gobierno porque comparten con los potenciales destituidos la dependencia respecto a Estados Unidos, de partidos políticos "democráticos" disconformes con la irregularidad que significa el funcionamiento de bandas paraestatales que reprimen sin previa autorización parlamentaria, no existe la mínima distancia.

Pero más allá de tanta incongruencia y falsedad, originadas en la necesidad de un sistema incapaz de brindar soluciones al pueblo, a la vez que empecinado en morir matando, subsiste el avance de la conciencia revolucionaria de los trabajadores, estudiantes y clase media empobrecida.



EXCELSIOR

En Carta a Isabelita, José Gelbard Vaticinó la Actual Crisis Argentina

Por FLAVIO TAVARES, corresponsal de EXCELSIOR

- ★ El ex Ministro lo Escribió Tras Renunciar
- ★ Su Gobierno "Abre Camino al Oportunismo", Dijo
- ★ El "Creciente Deterioro" Podría Causar un Golpe

BUENOS AIRES, 14 de marzo.—José Gelbard, ex ministro argentino de Economía, advirtió desde hace catorce meses a la Presidente Isabelita Perón que su gobierno "abriría el camino al oportunismo y a la obsecuencia" y que corría el riesgo de un "creciente deterioro que podría conducir a su derrocamiento, ante la imposibilidad de la economía de afrontar la crisis política desatada por la implementación de una línea sectaria y aislacionista contraria a la unidad nacional y popular planteada por Juan Domingo Perón".

"Su gobierno será un gigante con pies de barro", vaticinó Gelbard en una carta que entregó a Isabelita el 21 de octubre de 1974, al renunciar a su cargo de ministro de Economía, para el que fue nombrado por orden expresa de Perón cuando Héctor Cámpora asumió la presidencia en mayo de 1973.

En un análisis casi profético de lo que sucedería en Argentina en los meses siguientes a su renuncia, Gelbard dice en su carta —que EXCELSIOR revela ahora y que Isabelita nunca contestó:

"Cuando la desconfianza entre sectores del gobierno. Funcionarios o legisladores de algunos sectores del justicialismo atacan al ministro de Perón sin que el partido imponga la cordura. Es por ello que, no obstante haberse consolidado la figura de la señora Presidente, se corre el riesgo de producir los mismos síntomas de anarquía y pérdida de autoridad que ya sufrió el país en el pasado"

SE REFIRIO A LOPEZ REGA

En una alusión a la influencia de López Rega en la conducción de Argentina, el ex ministro alerta a Isabelita en su carta que entre sus colaboradores, "los méritos ya no consisten en las capacidades sino en las sumisiones" y por esto "se cierra cada vez más el círculo dilecto de los elegidos". Y añade: "Ya no es el movimiento peronista sino un grupo menor que busca adherirse a quien considera con mayor predicamento político dentro del gobierno".

De origen judío, nacido en Polonia, pero radicado en Argentina desde que tenía veinte años, José Gelbard fue presidente de la Confederación General Económica —organización que agrupa a los industriales nacionales y en la que no participan las transnacionales.

Nunca fue oficialmente miembro del Partido Justicialista, pero en su carta a Isabelita se refirió a los peligros de las escisiones internas del justicialismo:

"Se pasó a entender, equivocadamente, que ser peronista ortodoxo y leal es pertenecer al pasado peronista y, preferentemente, al año 1945 o a fuerzas de choque. Ello afecta la actualización

Las reacciones frente al plan económico enunciado por el ministro Mondelli, que revivie los más crudos planteos del Fondo Monetario Internacional, comienzan a sacudir al país. Miles de obreros paralizan sus tareas, mientras que la otrora floreciente pequeña burguesía debe optar entre resistir o hundirse en el subconsumo y el atraso sin esperanzas.

De poco o nada sirven entonces las amenazas presidenciales para lograr una distensión, ni tampoco bastarán los proyectos genocidas de ciertos mandos militares convencidos de la existencia de una gigantesca "conspiración subversiva". Tanto el régimen de Isabel Martínez como sus eventuales reemplazantes castrenses adolecen de carencias insolubles, sobre todo si se consideran los sucesivos fracasos de quienes desde 1955 pretenden imponer un statu semicolonial.

Isabel ha usado el látigo consecuentemente contra su pueblo. Cambió el programa de liberación votado por las mayorías, adoptando en su lugar las recetas elaboradas en el Pentágono y la CIA. Sin embargo, pese al incremento represivo las respuestas son cada día más contundentes y generalizadas, dando razón así a su antítesis política, Eva Perón, cuando afirmaba: "La patria dejará de ser colonia o la bandera flameará sobre sus ruinas".

generacional y doctrinaria requerida al peronismo para mantener vivo un movimiento popular, y provoca un apartamiento de las jóvenes generaciones".

Advirtió que "también se debilita la unidad nacional" y criticó los actos de intervención del gobierno en las universidades argentinas y el cese de catedráticos jóvenes.

LA DESUNION SINDICAL

Precisó que "la unidad está siendo afectada también en el campo sindical. Las bases no responden siempre a la conducción sindical, a pesar de lo que los dirigentes sindicales peronistas proclaman".

Gelbard también analizó la acción económica del gobierno y señaló: "Si la situación política se agrava,

no podrá subsistir al 'milagro económico argentino' que emerge de la calificación del informe del Fondo Monetario Internacional, entidad que precisamente no nos ha favorecido.

"De allí la necesidad de una mayor complementación entre lo económico social y lo político. Nadie podrá manejar la economía nacional sin el apoyo que sólo puede dar una acción conjunta equilibrada y responsable del empresariado y los trabajadores".

En sus últimas líneas, Gelbard expresa:

"Estoy persuadido que no podemos equivocarnos el camino sin grave daño para la nación. Interprete vuestra Excelencia que ese ha sido mi propósito al explayarme sobre esos temas que me preocupan profundamente, pues determinan el entorno general en que se desarrolla la acción de gobierno, que ha tenido muchos éxitos, pero sin cuya consolidación no podremos sobreponernos al fracaso".